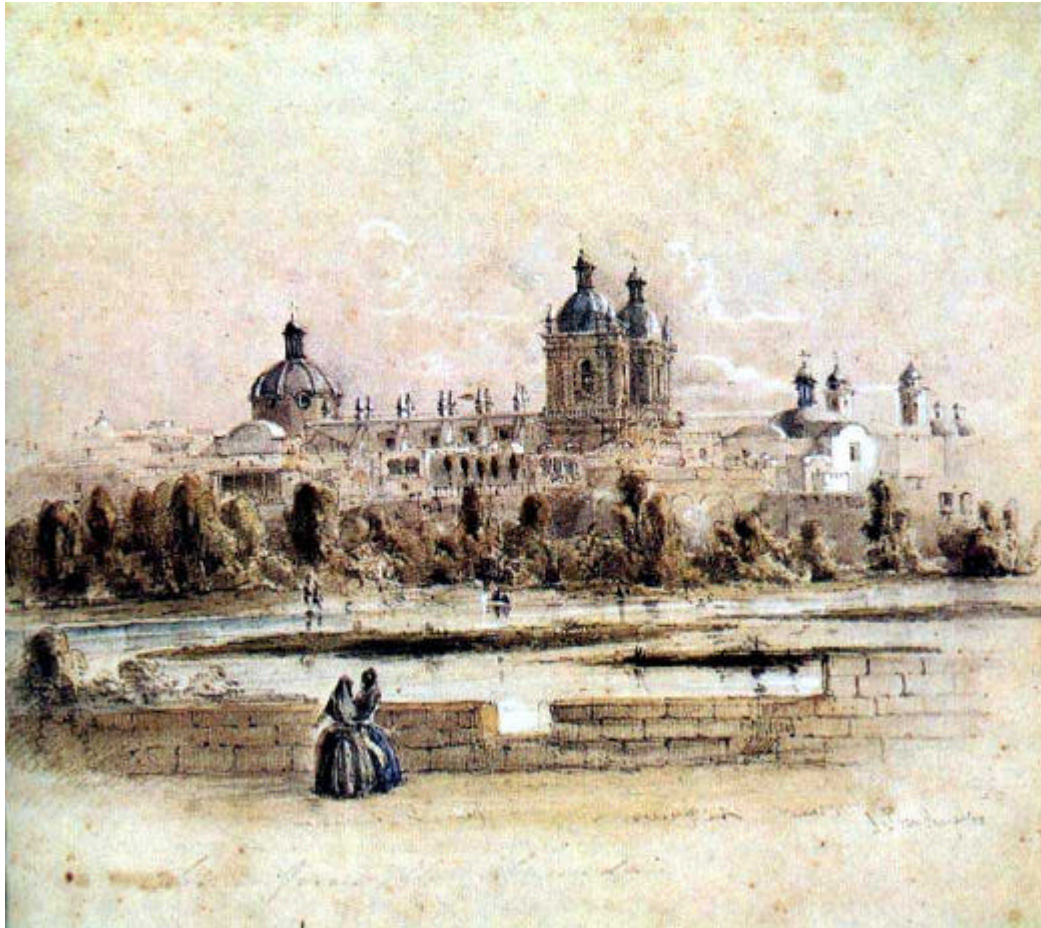


PROSTITUCIÓN, MENDICIDAD Y DELINCUENCIA: LIMA, 1882

Por: Luis Guzmán Palomino.



Sumilla: Se describe aspectos de la vida cotidiana en Lima bajo la ocupación chilena, en especial lo relativo al quehacer de sectores lumpenescos. La documentación proviene del Diario Oficial, que en Lima publicaron los chilenos entre 1882 y 1883, cuya colección se guarda en la Biblioteca Nacional del Perú.

Un aspecto novedoso en la investigación sobre la guerra del guano y del salitre, se relaciona con lo que ocurrió en la Lima ocupada entre 1881 y 1884. Se cobijaron en ella proditores y felones, disfrutando de la protección chilena. Para ellos la vida volvió a la normalidad: dieron fiestas para confraternizar con los invasores; reanudaron las escandalosas orgías en sus reconstruidos palacetes; continuaron con sus campeonatos de cricket, con sus veladas artísticas de elite y desfiles de modas. Disfrutaron, asimismo, de corridas de toros y de peleas entre mastines y gatos en la plaza de Acho.

A tanto llegó la frivolidad que Patricio Lynch, jefe del ejército de ocupación, pudo jactarse de tener una corte de cumplidos vasallos peruanos en palacio, no exagerando un ápice al señalar que fue el mejor virrey que tuvo Lima. Cabe recordar además que no pocas familias de la clase dominante peruana optaron por marchar a Europa, donde dieron principescas fiestas dilapidando las ganancias obtenidas con los peculados que perpetraron estando al frente del gobierno.

DELINCUENCIA COMÚN

Si la minoritaria plutocracia limeña era blanca, buena parte de sus capas populares era mayoritariamente negra. La apatía de éstas, más que secular, se hizo patente con la ocupación, que pareció no incomodarle en lo más mínimo. Así, prosiguieron en los callejones las jaranas de día y de noche. El sector lumpenescos continuó con sus fechorías, llevando su audacia hasta el repetido enfrentamiento con patrullas chilenas, como ocurrió en Malambo.

El **Diario Oficial** chileno del 14 de junio de 1882 informaba al respecto: *“Un cabo herido.- El cabo segundo del batallón Victoria, José Manuel Benavides, se encontraba anteayer en una de las calles del barrio de Malambo. Como a las 2 de la tarde sintió grandes gritos y algazara en una casa y como guardián del orden público fue a poner las cosas en calma, empleando para ello palabras justas y corteses. Una partida de peruanos salió a recibirle y sin decirle una palabra uno le disparó un tiro de revólver que le hizo caer en tierra. Los individuos se escaparon y cuando llegó fuerza nuestra en auxilio de Benavides, ya aquellos habían desaparecido. Se llevó la policía a algunas mujeres complicadas en el crimen”.*

Y el 13 de setiembre del mismo año se produjo otro asalto, según dio cuenta el mismo periódico: *“Malhechores.- Anoche, entre nueve y diez, se mandó aprehender por los jefes del batallón Victoria a dos individuos que andaban perturbando con sus escándalos el orden en la calle de Malambo. Cuando se les conducía al cuartel del citado cuerpo, salió de las casas del barrio una partida de más de veinte forajidos que provistos de armas blancas y de fuego atacaron a los soldados que escoltaban a los presos y los obligaron a retirarse al cuartel abandonando a aquéllos, por no tener rifles con qué oponerse a los titos de los malhechores. Inmediatamente después se mandó al lugar del hecho una fuerza competente que persiguió a éstos en su huída, logrando capturar a algunos que hoy gozan de sombra en los calabozos de la policía, y a quienes se aplicará, por la respectiva autoridad, la pena a que se han hecho acreedores. Con inflexibilidad se logrará escarmentar a los criminales y cortar sus planes para lo sucesivo”.*

EN TRAGOS SE VIVABA A PIÉROLA

La vagancia y el alcoholismo era ya plagas sociales, y según el diario oficial (del sábado 15 de julio de 1882) la policía se esmeraba en erradicarlas: *“El comandante de policía ha desplegado toda su actividad para desterrar de esta ciudad estas dos plagas*

sociales que son la raíz de todos los vicios. Nosotros hemos tomado siempre una parte activa en hacer presente a las autoridades la existencia de esas casas; y por eso nos congratula el saber que la autoridad de policía sea tan diligente en el cumplimiento de sus sagrados deberes. Su solicitud para extirpar la vagancia y la embriaguez será el complemento del sistema correccional que se ha propuesto seguir, y que es la aspiración constante de toda gente de orden, moral y trabajadora”.

Conviene decir que los chilenos consintieron la formación de una policía urbana, que integraron principalmente extranjeros residentes en la capital, los que actuaron como auxiliares de las patrullas chilenas. Nada arredró empero a los viciosos porque las fiestas plenas de excesos prosiguieron sin remedio. Y hasta hubo borrachines que se deron el gusto de vivir a *Taita Guaranguito*, motivando alguna alarma en los chilenos, según notició el **Diario Oficial** en su edición del 27 de julio de 1882: “Anoche, a las nueve, una mujer del pueblo se presentó a nosotros y con voz entrecortada nos anunció que en el cercado una gran cantidad de pueblo vivaba a Piérola y se batía con una de nuestras patrullas. Llevados por la curiosidad y por el deseo de ver algo nuevo, nos dirigimos en el acto al sitio de la alarma, y en vez de tiros y de pueblo y de otras cosas vimos a una colección de hombres y mujeres que con las cabezas descompuestas, lanzaban vivas frenéticos a Baco, sin acordarse del señor Piérola”.

PROSTITUTAS EN EL CENTRO DE LIMA

Asimismo, proliferaron los antros de prostitución, en las principales calles del centro de Lima, prostitución que la autoridad chilena persiguió fingidamente puesto que la consintió con el ejemplo: según el corresponsal del **New York Herald**, el general Baquedano convirtió el propio palacio de gobierno en un inmenso burdel.

El Diario Oficial, publicado por los chilenos, informaba el viernes 14 de julio de 1882: “Las casas de prostitución se multiplican como por encanto en Lima e invaden ya, en estos días, hasta los barrios más centrales de la culta población. Podríamos citar más de uno de esos burdeles, centros de desmoralización infernal donde se comete todo género de desórdenes, a toda hora del día y de la noche, escandalizando con su modo de ser a las familias honradas y respetables que habitan en ciertas calles que no distan muchas cuadras de la plaza principal; pero nos abstenemos de hacerlo, porque todo lo esperamos de la saludable acción de la policía que, redoblando su celo, se encargará de extirpar esa raza degradada, reprimiendo con brazo de hierro los escándalos que comete”.

Sólo al día siguiente daba cuenta de una ocurrencia en la que una tapada fue la protagonista:

“¡Qué ganga!

Andando por estos mundos de Dios un quidam de los más despreocupados que es posible suponer, encontró anoche una de esas tapadas que son capaces de hacer estornudar al

*diablo y bailar el pelado a cualquier hijo de madre, la que con voz dulce como almendra-
do de porotos le dijo :*

- ¿Quiere venir a mi casa?

*Excusado es decir que el mancebo se resbaló como quien cae en la trampa, y se fue con la
tapada.*

*Llegaron a una casucha de la calle Yaparió, y allí fue la de chuparse los dedos; pues lue-
go que la tapada le pidió plata al tapado y que éste declaró que no tenía ni un chico, ella
trató de expulsarlo y él trató de echar raíces.*

*Y allí se habría quedado hasta que llegase a viejo a no ser que la tapada, quitándose la
careta pidió auxilio, llamó al guardia y logró que el pobretón fuera a bailar a otra parte”.*

Hasta podría sospecharse en ese suelto literario la autoría de Ricardo Palma, quien por entonces seguía en Lima siempre fiel a Piérola. La presencia de los chilenos no fue óbice para que figurase como redactor del diario oficial. Uno de sus correligionarios, el señor feudal Luis Milón Duarte, principal cómplice del supremo traidor Miguel Iglesias, daría noticia de ello en carta que firmó el 12 de agosto de 1883, uno de cuyos párrafos mencionaba “*el aumento de diarios en Lima, como **El Peruano**, órgano oficial, cuyo redactor en jefe es el distinguido señor Ricardo Palma, de reputación universal*” (véase la **Recopilación...** de Pascual Ahumada Moreno, Valparaíso, 1890, t. VIII, p. 301).

ZONA ROJA CERCA DE LAS NAZARENAS

Respecto a la prostitución que se ejercía cerca al templo de las Nazarenas y barrios adyacentes, el Diario Oficial del 16 de agosto de 1882 informaba: “*Es muy laudable la actividad que la autoridad de policía ha desplegado para reprimir los abusos y los escándalos que venían cometiendo las mujeres privadas que habitan en los barrios de las Nazarenas, Chillón, Aurora y El Huevo. Sabemos que el señor comandante Lazo las ha notificado para que, dentro de un breve plazo, retiren su domicilio de esas calles tan centrales y que allá, donde vayan a vivir, lo hagan con el mayor orden posible*”.

Las hetairas poco caso harían de tal conminación, por lo cual serían reprimidas de continuo. Al respecto, el lunes 4 de setiembre de 1882 el **Diario Oficial** daba la siguiente noticia: “*Los vecinos honrados de los barrios de las Nazarenas y Chillón nos encargan de manifestar su reconocimiento al señor Comandante de Policía, por la inquebrantable energía que ha desplegado para desterrar de estas calles a ciertas mujeres de mala vida, que eran la causa de infinitos escándalos y desórdenes que diariamente se cometían, y muy especialmente en las noches, que para ese vecindario han sido todo este tiempo de verdadero tormento. Muy bueno y saludable sería que otro tanto pudiera decirse del comisario del cuartel 5° donde la gente de orden se encuentra hoy en tortura por*

la mala vecindad de las muchas mujeres perdidas que han ido como una plaga a habitar aquellos barrios”.

COQUETAS, PIROPEADORES Y CACOS

No hubo aquel año la tradicional procesión del Cristo Morado, pero sí visitas a su templo, no sólo de devotos, sino también de los piropeadores de oficio y de los amigos de lo ajeno. Octubre limeño de siempre, aquel descrito por el **Diario Oficial** el viernes 20 de octubre de 1882: *“La romería que en estos dos últimos días se acostumbraba hacer sacando en procesión por las calles de Lima la efigie del Señor de los Milagros, no se ha realizado este año, contentándose los devotos y devotas con visitar el templo de las Nazarenas, que es el santuario donde tal señor se venera. Con este motivo ese templo ha estado, principalmente ayer, soberbiamente concurrido por las lindas beatitas de la túnica morada y otras elegantes limeñas que con ricos zahumadores rodeaban el altar de la imagen de Jesucristo. Tampoco faltaron algunos enamorados y piropeadores de oficio, así como algunos escamoteadores de lo ajeno, perdidos entre la concurrencia. Mañana comienzan las misiones en ese templo y terminarán el día 28 con la fiesta solemne y la comunión general de todos los años”.*

PROLIFERACIÓN DE MENDIGOS

La presencia chilena agravó la situación de los menesterosos, lo que fue advertido por el Diario Oficial el martes 17 de octubre de 1882: *“Mendigos.- Aumenta, según parece, el número de éstos en las calles de Lima, de tal manera que no da uno paso sin tropezar con alguno. La policía o la beneficencia, o ambas de acuerdo, debieran ingeniar una medida que reprima esa notable injuria a la civilización, haciendo que aquella gente que hoy mendiga se recoja en un asilo, hospital o establecimiento que ponga al transeúnte a cubierto de las acometidas de los pordioseros y quite a la ciudad el repugnante aspecto que esos desgraciados le dan”.*

Hubo por doquier mendicidad infantil, siendo de notar la presencia de niños que acompañados de tambores y flautas cantaban de calle en calle, y principalmente cerca de donde habían jaranas, para ganarse con limosnas el sustento de cada día.

Sobre ello, en el **Diario Oficial** del 20 de noviembre de 1882 se consignó lo siguiente: *“Tenemos noticia de varios grupos de muchachos de diez a doce años, que andan ofreciéndose por las calles, principalmente de noche, para cantar al son de un pequeño tambor y una flauta en los lugares donde saben que hay reunión o jaranas. Dicen que los chiquitines se portan a las mil maravillas, y que al fin de la jornada lo que exigen, como remuneración por su trabajo, es cosa que no vale la pena. Por más que se crea que esos niños hacen bien en buscarse la vida de ese modo, nosotros pensamos que mejor estarían en un taller aprendiendo algún oficio, y no familiarizándose, desde tan temprana edad, con la jarana y el abandono que son causa de tantos males”.*

CHINOS, CHILENOS Y PUTAS

Otro caso digno de mención fue el de los mendigos chinos, que a decir de un documento chileno formaban las cuatro quintas partes del total de mendigos existentes en Lima. Se trataba de los mutilados a consecuencia de la bárbara explotación sufrida en las haciendas de la costa.

Chinos proliferaron también en fondas, casas de juego, fumaderos de opio, etc., distantes de otros hijos del Celeste Imperio que figuraron entre los acaudalados comerciantes extranjeros radicados en la capital. El jefe chileno Patricio Lynch tuvo el acierto de congraciarse con todos ellos, prometiéndoles incluso indemnizarlos por los daños sufridos cuando la toma de Lima. No extraña entonces que fuese proclamado padre y protector de la raza amarilla.

Los chinos estuvieron también involucrados con el proxenetismo, según informó el Diario Oficial el jueves 8 de junio de 1882: *“Los agentes de la policía secreta sorprendieron ayer una casa de prostitución en la calle de Siete Jeringas (no era mala jeringa la Casa de las Siete Jeringas). Los asiáticos Achin, Achón, Víctor y dos mujeres de apellido Gacitúa y Balandran, que se encontraron allí, fueron conducidos al cuartel de la intendencia; pasando el asiático Achin al hospital, por haber resultado herido de la cabeza en la tentativa de fuga que hizo escalando las paredes”.*

VENTA DE COMIDA ASQUEROSA

No sólo suciedad en los utensilios de cocina se advertía en los comercios de comida barata; lo que es peor, la carne que se servía era de perros y hasta de ratas. Ello ocurría específicamente en las fondas de los chinos. Así lo denunció el **Diario Oficial**, el lunes 17 de julio de 1882: *“Proverbial es en Lima el poco aseo que se observa en estos establecimientos de asiáticos, y más proverbial todavía el olvido total que las autoridades les han dispensado. Quien dijo fonda de chino dijo figón asqueroso, ratas en el sancochado, carne saltada de perro, mondonguito perfumado y otras cosas semejantes, siendo infalible un olor y un sabor y hasta un color especial en los potajes, como natural consecuencia de las pailas mal frezadas. Pues bien: ahora es preciso que la reforma entre en todo, y que el inspector de higiene dicte todas las medidas conducentes a vigilar esas fondas, donde acuden a centenas las clases desheredadas en busca de papa-tache que allí se vende barato; pero que, si no es tan bueno como en cualquier restaurant, eso sí, debe ser limpio y no tener mal sabor, porque cualquier persona, por pobre y fea que sea, es tan hija de su madre como la que gasta soles y no se queda a la luna”.*

LAS DIVERSIONES DE LOS RICOS

Si la gente pobre se atrevía a molestar a los chilenos, éstos la reprimían con dureza; incluso, se dieron fusilamientos. Pero si la oposición provenía de gente pudiente, el trato era muy distinto. Para el caso, léase lo consignado en el **Diario Oficial** el

viernes 28 de julio de 1882: *“Eso se llama abusar. Pequeños grupos de caballeros peruanos insultaban anoche en la calle de Mercaderes y de Plateros de San Agustín a los paisanos chilenos que por allí pasaban, sin que para ello hubiera el más pequeño de los motivos. No comprendemos esta actitud en gente que se dice pertenecer a la buena clase. En toda tierra, y cualquiera que sean las circunstancias, los caballeros se guardan consideraciones entre sí. Lo cortés no ha andado jamás ñido con lo valiente. Lo único que podemos decir sobre estas cosas, que ya van pasando de castaño a oscuro, es que nuestra cortesía y nuestra calma han sido hasta ahora perfectamente sinceras y que la paciencia no es una virtud muy duradera en las personas que en vez de agua tienen sangre en las venas”*.

La autoridad chilena procuró reabrir el coso de Acho para las tradicionales, y salvajes, corridas de toros, a las que los sectores pudientes concurrían para exponer en público su sadismo. Y cuando no hubo toros, se programaron allí peleas entre perros y gatos, otra muestra de salvajismo de quienes se jactaban de ser cultos. Como si no hubiese guerra, los exclusivos clubes reabrieron sus puertas y prosiguieron los campeonatos de cricket, confraternizando la alta sociedad capitalina con los visitantes extranjeros de turno.

En los días en que Cáceres denunciaba en Tarma la traición de Iglesias, en un fundo limeño los ricos se divertían, según informaba el **Diario Oficial** el jueves 2 de noviembre de 1882: *“Una numerosa concurrencia de familias inglesas y de caballeros pertenecientes a los clubs de ckriquet de Lima y el Callao, asistió ayer en Villegas al desafío mediado entre los miembros de dichos dos clubs y los oficiales de la “Mutine”. La partida fue ganada por estos últimos con un doble de puntos, y el triunfo fue amenizado con un abundantísimo lunch y con las armonías de la banda de la “Swifsure”. Estuvieron presentes a esta fiesta de gentleman, ladies y young ladies, el almirante jefe de la estación naval inglesa en el Pacífico y varios comandantes de otros buques de la misma nacionalidad”. Y al día siguiente, añadía: “Por un error dijimos ayer, en nuestro suelto titulado “ckriquet”, que los de la “Mutine” habían ganado la apuesta de Villegas. Mejor informados hoy, tenemos el gusto de rectificar nuestro involuntario error, afirmando que los marinos ingleses fueron derrotados por sus contrincantes de los clubes asociados de Lima y el Callao. Agregamos que los derrotados han tenido siempre la fama de invencibles en el ckiquet. Queda, pues, la verdad en su lugar”*.

Poco después empezó la estación veraniega y el tránsito de Lima a Ancón, balneario de los ricos, fue garantizado por la autoridad chilena. De ello dio testimonio el **Diario Oficial** del miércoles 13 de diciembre de 1882: *“Consultada la comodidad de las familias que están acudiendo en gran número a gozar de los baños y excelente clima de este puerto, la empresa del ferrocarril ha establecido la salida diaria de un tren. Parece que Ancón estará este año muy alegre y concurrido, pues un crecido número de personas diariamente se traslada a ese lugar. La guarnición del batallón “Aconcagua” garantiza su tranquilidad en esos hogares y su magnífica banda de música, contribuirá a hacer muy agradable la permanencia de las familias durante la presente estación de verano”*.

Eran los días en que Luis Pardo y el párroco Matías Velásquez, organizaban guerrillas en el norte de Lima para combatir a los chilenos. Días también en que luchaban heroicamente las guerrillas patriotas de Cañete e Ica. Días en que el teniente coronel Nicolás Ortiz Guzmán, alistaba a los Húsares de Junín para resistir en Sama, donde ofrendaría la vida.

EL ALTO COMERCIO FUE SERVIL ANTE LOS CHILENOS

La presencia chilena no perjudicó a los grandes comerciantes de Lima, nacionales y extranjeros. Ellos se mostraron consecuentes con el lema: “*Negocios son negocios*”; y hasta se dieron el lujo de otorgar un considerable préstamo al gobierno de La Magdalena, acrecentándose así la deuda interna del Perú. Serviles ante los invasores, conmemoraron el día nacional de Chile, siendo de notar que una actitud muy distinta mostraron los pequeños comerciantes, a quienes se amenazó con represalias.

El **Diario Oficial** chileno, del miércoles 20 de setiembre de 1882, informó al respecto: “*El alto comercio de esta capital suspendió (casi totalmente) sus transacciones durante los días de las fiestas cívicas del 18, por lo que merecen nuestro agradecimiento; pero notamos con disgusto que algunos tenderos y almaceneros haciendo alarde de una falta de atención que casi raya en desacato, mantuvieron sus establecimientos abiertos, como para ostentar sin duda su poca deferencia por nuestras glorias y los días que las recuerdan. Es preciso no echar en saco roto tal demostración de descortesía y falta de educación. Hemos tolerado que de hecho se clausurara el comercio el 28 de julio y no olvidaremos la manera cómo algunos corresponden a nuestra hidalguía. Les pagaremos con usura*”.

ACTITUDES CONTRAPUESTAS

Cáceres en Tarma reponía sus fuerzas tras la contraofensiva de 1882 que expulsó a los chilenos de la Sierra Central, mientras Iglesias en Cajamarca preparaba su tristemente célebre *Manifiesto de Montán* a favor de Chile. Y en la capital ocupada la guerra ni se advertía, al extremo que de madrugada un rincón de la pomposamente llamada Ciudad de los Reyes se convertía en el punto de reunión preferido para gente de los tres sexos, tal y como señaló el **Diario Oficial** del viernes 28 de julio de 1882: “*La esquina de La Merced es el punto de reunión de todas las personas de gusto. Desde las dos de la mañana comienzan a llegar los carruajes, de a pie y de a caballo, y docenas de pares de curiosos de los tres sexos del mundo se agolpan delante de unos hermosos mamparones donde hay ...curiosidades elegantemente dispuestas para la venta por el simpático caballero americano Mr. Peter Bacigalupi*”.

Con más de cien mil habitantes y ocupada por menos de cinco mil chilenos, Lima desoyó en todo momento el llamado de Cáceres, cuyos guerrilleros llegaron hasta los suburbios de la ciudad repartiendo propaganda para motivar una sublevación

popular que ni siquiera llegó a vislumbrarse. Todo lo contrario, en la capital un grupo de capitalistas reunió una bolsa treinta mil soles plata, recompensa que se prometió a quien entregara a Cáceres, vivo o muerto.

La Sodoma y Gomorra de la colonia (véase los **Trabajos de Historia** de Pablo Macera) no había cambiado sus costumbres. Ni las cambiaría, a juzgar por la realidad tan parecida que vemos hoy en sus céntricas calles, donde al igual que en los días de la ocupación chilena, proliferan delincuentes, prostitutas y toda la gama lumpenesca propia de una ciudad caótica.